

Productores familiares frutícolas en una localidad del Alto Valle. Localización y reproducción social en la estructura agraria*

María Belén Alvaro**

Resumen

Múltiples determinaciones propias de la dinámica productiva global-local repercuten en la organización social de los productores familiares capitalizados “chacareros” del Alto Valle. El presente artículo indaga acerca de las formas que asume la reproducción social de este productor como figura histórica desafiada por un nuevo contexto productivo en el mercado de frutas de exportación caracterizado por la primacía de grandes cadenas agroalimentarias globalizadas. La presencia actual de este actor agrario se visibiliza en los análisis de la estructura agraria local a partir de datos secundarios, donde sus actividades frutícolas aparecen acompañadas por otros tipos de inserciones laborales, agrarias y extra-agrarias.

Descriptores

Productores familiares capitalizados - Reproducción social

*El presente trabajo se enmarca en las actividades que llevo a cabo como becaria de CONICET e integrante del proyecto GESA- PIP CONICET “Pluriactividad en los chacareros del Alto Valle”.

** Becaria Interna CONICET de Tipo II, AYP regular Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, integrante del GESA (Grupo de Estudios Sociales Agrarios. (mabalvaro@yahoo.com.ar)

Introducción: Tendencias globales, configuraciones locales

A partir de la intensificación del dominio del capital multinacional sobre el agro¹, se genera en los últimos años una redefinición de tramas societarias y posiciones de los actores² en el espacio rural latinoamericano en general, y los territorios agrícolas de exportación en particular. En la fruticultura de la región, los procesos de modernización en el circuito agroalimentario interpelan y hacen más vulnerable la situación de las pequeñas y medianas unidades de producción.

El Alto Valle del río Negro se ubica en la región Norpatagónica, comprendida entre las provincias de Neuquén y Río Negro. Comprende los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén y el valle superior del río Negro. Cuenta con una superficie aproximada de 135.000 ha, de las cuales tres cuartas partes pertenecen geopolíticamente a la provincia de Río Negro, más específicamente al departamento de General Roca; y el resto a Neuquén (ver Croquis en Anexo).

En esta zona la fruticultura representa la actividad económica principal. Caracterizada históricamente por su dinamismo, la actividad presenta en la etapa actual progresivos procesos de concentración e internacionalización del capital inversor, en un modelo productivo donde las empresas transnacionales se constituyen en el capital predominante. Dentro de la cadena agroalimentaria estas grandes empresas concentran los canales de compra y comercialización, aunque en algunos casos también realizan integraciones “hacia atrás” con el capital local, instalándose como agentes de la producción primaria, a través de la compra y puesta en producción de grandes parcelas de tierra. Esta integración es dinámica, pero sus constantes son la optimización de los recursos de comercialización en desmedro de los procesos de producción primaria local que intervienen en el proceso, y el predominio de relaciones flexibles con el resto de los puntos de la cadena. Al mismo tiempo, las empresas al dotarse de factores de producción propios amplían sus márgenes de acción y negociación.

De acuerdo a estudios realizados por Bendini y Tsakoumagkos³, la estructura social agraria en la cuenca del río Negro comprende: grandes empresas agroindustriales, importantes sectores agrarios medios, y pequeñas explotaciones en manos de chacareros con pluralidad de inserciones en la reproducción social. Los productores familiares representan la mitad de los productores de la cuenca y los totalmente integrados una quinta parte. No hay base campesina aunque se encuentran unidades de bajos recursos y unidades familiares capitalizadas en franco deterioro; sin embargo, los sujetos que las conducen no pueden considerarse campesinos. Hay en el conjunto de la agroindustria, trabajadores asalariados permanentes y transitorios, agrícolas y agroindustriales, incluyendo importantes volúmenes de migrantes estacionales⁴.

Para la estructura agraria local, un factor clave de redefinición de posiciones es el

¹ BENDINI, Mónica y TSAKOUAGKOS, Pedro, “Regiones agro exportadoras, complejos agroalimentarios y producción familiar”, en *Revista Realidad Económica* N°190, Buenos Aires, Argentina, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico IDES., 2° semestre de 2002, p. 116.

² PÉREZ YRUELA, Manuel, “Los actores sociales en el desarrollo rural”, en PÉREZ CORREA, Edelmira y SUMPSI, José M. (coord), Políticas, Instrumentos y Experiencias de Desarrollo Rural en América Latina y Europa, México, Ministerio de Agricultura, Pesca Alimentación, AECL. 2002, pp. 83-96.

³ BENDINI y TSAKOUAGKOS, op. cit., 2002. p.24.

⁴ Ibidem.

que pone en juego la articulación entre la organización de la producción y las nuevas exigencias de calidad de los mercados transnacionales. En el caso de los chacareros, el posicionamiento en que se colocan respecto de las cadenas agroalimentarias de presencia local -de acuerdo a sus diversas posibilidades de integración- se constituye en un nuevo factor de heterogeneización al interior del universo conformado por estas unidades productivas. Bendini y Tsakoumagkos⁵ señalan que más allá del grado de diferenciación preexistente, al cristalizarse y expandirse el modelo productivo, se desarrollan nuevos procesos de diferenciación social en el sentido de desaparición y descomposición de los sujetos sociales y surgimiento de nuevos.

Estos autores refieren a la importancia y persistencia del trabajo familiar en el Alto Valle, que alcanza casi el setenta por ciento del total de trabajo permanente ocupado en las unidades agrícolas⁶, y estiman el sector de los productores familiares en 6000 productores aproximadamente para todo el Valle. Con ninguno o algún grado de integración de tipo horizontal (mediante agricultura de contrato, formas asociativas cooperativas), estos productores “chacareros” se diferencian del sector de los “fruticultores”, productores integrados, vinculados a empaque individual o socios de grandes empresas⁷.

En general, la modernización productiva y la profundización de la integración del resto de los eslabones de la cadena agroalimentaria, propias del movimiento de expansión del gran capital, “conllevan a la subordinación diferencial de los productores familiares –chacareros- a los eslabones industriales y comerciales”⁸. En este contexto, en la región –aunque con diferenciaciones internas importantes- las estrategias de reproducción de las pequeñas y medianas unidades productivas locales adquieren nuevas connotaciones, manteniendo su importancia relativa para los procesos locales de desarrollo.

El presente trabajo tiene como objetivo indagar en las formas de reproducción social de los productores familiares capitalizados de la producción frutícola del Alto Valle del Río Negro. La hipótesis que sostengo es que los aspectos económicos y sociales de desarrollo para el conjunto de productores familiares frutícolas del Alto Valle en la Provincia de Río Negro están históricamente asociados a dinámicas internas propias de la gestión familiar de la unidad, y condicionados por modalidades de expansión de la fruticultura de exportación. La articulación entre ambas da lugar a las *estrategias* de reproducción de estos actores.

Este trabajo se enmarca en una investigación cuyo objeto de estudio son en general las estrategias de reproducción social de los productores familiares, abordadas desde sus dinámicas internas de gestión y optimización de los factores productivos tierra, trabajo y capital, y por otro lado desde las características de su inserción económica en las dinámicas propias de la actividad a partir de la forma de comercialización de la producción y nivel de integración.

⁵ BENDINI y TSAKOUMAGKOS, op. cit., 2002, pp 22-45.

⁶ BENDINI, Mónica y TSAKOUMAGKOS, Pedro, “Región agroexportadora, complejo agroalimentario y producción familiar: controles y resistencias”, en BENDINI, M y STEIMBREGER, N, *Territorios y Organización social de la Agricultura*. Cuaderno N°4 del GESA, Buenos Aires, Argentina, Editorial La Colmena, 2003, p 47.

⁷ BENDINI y TSAKOUMAGKOS, op. cit., 2003, p 47.

⁸ BENDINI y TSAKOUMAGKOS, op. cit., 2003, p 41.

En este artículo centro la atención en el aspecto de las estrategias de reproducción de los productores chacareros respecto del empleo de mano de obra familiar, ya sea en actividades directas, en la explotación o en actividades complementarias que impliquen un aporte para la unidad de producción. Por tanto, a ello apunta el análisis de datos secundarios y entrevistas realizadas.

El ámbito geográfico de análisis se circunscribe a la localidad de Allen, provincia de Río Negro. El productor “chacarero”, que se constituye desde la tercera década del siglo XX como actor de presencia mayoritaria en la producción frutícola del Valle, tiene una fuerte presencia en el total de productores. Esto hace que la actividad frutícola en ésta, como en otras localidades tradicionales, haya sido caracterizada durante décadas por una amplia base social de pequeña y mediana escala.

La temática de este trabajo se fundamenta en la importancia numérica de las explotaciones que alcanzan al 60% en esa localidad (CNA '02) y la población involucrada en este tipo de explotaciones. El 76% de los productores se ubica en los tamaños donde identificamos la producción familiar, aunque no los reconocemos como universos idénticos. Además, considero pertinente llamar la atención acerca de la relevancia que adquiere caracterizar y conocer los modos de reproducción social de una situación agraria de propiedad de la tierra predominante en medianas y pequeñas explotaciones capitalizadas para un planteo de desarrollo que contemple el desafío de alcanzar el equilibrio entre actores, actividad económica y distribución social de los recursos.

El abordaje metodológico es de tipo cuantitativo. La información secundaria (específicamente los Censos Agropecuarios '88 y '02) permite definir la población objeto de estudio –aunque con algunas limitaciones encontradas durante el trabajo con estas fuentes– a partir de las variables: tamaño de la explotación, trabajo familiar permanente y trabajo permanente contratado.

El trabajo con datos secundarios se complementa con un relevamiento de datos primarios mediante la realización de entrevistas semiestructuradas a productores familiares pluriactivos de la localidad de Allen. El diseño semiestructurado de las mismas admite que el empleo de técnicas cualitativas de estímulos abiertos enriquezca la mirada al interior de las dinámicas de organización familiar de la producción y formas de inserción de la mano de obra familiar. La muestra para el relevamiento responde a un diseño por cuotas, y fue elaborada por miembros⁹ del equipo de investigación en base a los datos del CNA 2002 respecto de la cantidad de productores pluriactivos sobre el total de productores por tamaño de la explotación.

El proceso de recolección de datos primarios se encuentra en proceso de ejecución en el marco del proyecto de investigación GESA-PIP CONICET “Pluriactividad en los chacareros del Alto Valle” y nos permitirá profundizar en el análisis de las estrategias productivas familiares para arribar a algunas conclusiones, conduciéndonos a nuevos y más profundos interrogantes.

Siendo así, en una primera parte del presente artículo son consideradas las condiciones de surgimiento histórico y características particulares que permiten definir y caracterizar a lo largo de las últimas décadas a este grupo de productores como “familiares”. En un

⁹ Dirigen el Proyecto de Investigación el Prof. Miguel Murmis, la Dra. Mónica Bendini y el Mg. Pedro Tsakoumagkos.

segundo apartado se inicia un análisis del tipo de estrategias que construyen los actores a través de las inserciones laborales de sus miembros, para reproducirse como unidades agrarias familiares en el contexto actual de globalización. En un intento por enriquecer la mirada hacia la pluriactividad, y profundizar en las dinámicas internas de organización familiar, finalmente se arriba a conclusiones preliminares en el marco del proyecto de investigación en que el trabajo se encuentra inserto.

Productores familiares del Alto Valle, conformación de un conjunto heterogéneo en la estructura agraria local

En el Alto Valle del Río Negro los procesos en los que se dio la apropiación diferencial del suelo y su incorporación al mercado de tierras han consolidado durante el siglo XX una matriz productiva inicial de tipo “farmer”. Sus características son excepcionales, si se la compara al tipo de distribución de la propiedad impulsada históricamente desde las políticas públicas durante los procesos de “colonización” territorial en nuestro país.

Hasta fines del siglo XIX la región del Alto Valle fue un área de frontera interna. Luego de las campañas militares llevadas adelante por el Estado en las últimas décadas del siglo para ocupar territorios de población indígena, las tierras fueron distribuidas en grades extensiones. Una gran parte de las mismas fue entregada a los militares que participaron de la conquista militar de 1879¹⁰.

A principios del siglo XX el riego, paso fundamental para consolidar el perfil agrario de la zona, se implementó a través de la construcción a pico y pala de un canal en el que sirvieron de mano de obra presos, soldados, aborígenes y peones agricultores. Posteriormente, “la construcción de un dique sobre el río Neuquén y una red de canales afluentes a través de la creación de la Cooperativa de Irrigación de la Colonia Roca, permitieron la irrigación de la totalidad del Alto Valle¹¹, con el objetivo de incrementar la producción nacional en tierras que por su baja calidad inicial y desnivelación de otra manera no podrían haber sido cultivadas. La cuenca fue integrada entonces a la economía nacional a partir de la incorporación progresiva de superficies regables, lo que produjo un rápido proceso de subdivisión y venta de las grandes propiedades territoriales.

Si bien “para fines de la década del ’20 las explotaciones de 1 a 20 hectáreas constituían el cincuenta por ciento del total de explotaciones en el Alto Valle”¹² este proceso se consolida en los albores de la década del ’30 con una definición económica regional por la producción frutícola a escala e intensiva, sobre la base de pequeñas explotaciones de carácter familiar¹³ que cristaliza en una imagen definitiva de la producción local.

¹⁰ OCKIER, María Cristina, “Propiedad de la tierra y renta del suelo: La especificidad del Alto Valle del Río Negro”, Cuadernos del PIEA N°1, Buenos Aires, Argentina, PIEA-ILHES. 1988.

¹¹ BLANCO, Graciela, “La historia de un origen pionero, un pasado de gloria y un presente difícil” en INTA: Fruticultura Moderna: Tecnología transferencia, capacitación, organización. 9 años de Cooperación Técnica. Alto Valle de Río Negro y Neuquén, INTA- GTZ, 1999, p.20.

¹² BLANCO, Graciela, “La historia de un origen pionero, un pasado de gloria y un presente difícil” en INTA: Fruticultura Moderna: Tecnología transferencia, capacitación, organización. 9 años de Cooperación Técnica. Alto Valle de Río Negro y Neuquén, INTA- GTZ, 1999, p.21.

¹³ BANDIERI, Susana y BLANCO, Graciela, “Comportamiento histórico del subsistema frutícola regional”, en DE JONG, Gerardo, TISCORNIA, Luis y otros, *El Minifundio en el Alto Valle del Río Negro: estrategias de adaptación*, Neuquén, Argentina, Educo, Facultad de Ciencias Agrarias y Facultad de Humanidades, 1994.

En una periodización que establecen Bandieri y Blanco¹⁴ pueden distinguirse en la actividad, a partir de las formas de acumulación y la composición del capital desembolsado, tres grandes etapas en la historia de la fruticultura local: la *etapa organizativa*, con predominio del capital monopólico inglés; la *etapa de predominio de capital nacional oligopsónico*, y por último la *etapa de integración vertical* de los productores.

La etapa organizativa se caracterizó por la presencia del capital inglés. Éste hacía uso de un valioso recurso propio: el sistema ferroviario de transporte que le permitía llegar con las cargas hasta el puerto de Buenos Aires. Ejercía entonces un rol monopólico, controlador del empaque, transporte y comercialización de la fruta. La presencia de estos pequeños productores familiares independientes era funcional a la estrategia productiva del capital inglés, quien por su parte otorgaba además de apoyo técnico y financiero, la obtención de una ganancia positiva para los productores que se instalaban en el Valle. A través de créditos obtenidos de bancos nacionales, los emprendedores –muchos de ellos extranjeros llegados en las oleadas inmigratorias de principio de siglo– lograron pagar las chacras y comenzar la puesta en producción con mucho sacrificio pero que para esa época comenzaba a dar sus frutos.

Durante los años de guerra se produjo un cambio en la composición de capital inversor, y las empresas comercializadoras nacionales vinculadas a los grandes mercados mayoristas internos funcionaron como principales empacadoras y exportadoras locales. La actividad presentó en esta etapa posibilidades de excedentes importantes para productores, empacadores y comercializadores, predominando la “consignación” como mecanismo de colocación del producto entre productores y el resto de la cadena productiva.

Alrededor de los años '60 podemos marcar un punto de inflexión en el que coinciden varios autores¹⁵: los avances en el sistema de transporte e innovaciones tecnológicas en producción, principalmente en empaque y conservación permitieron abaratar costos, redujeron los problemas de estacionalidad de la mano de obra y otorgaron a las empresas comercializadoras –en esos momentos con presencia mayoritaria de capital nacional– mayores posibilidades de concentración económica. De forma complementaria, permitieron una creciente productividad en la fuerza de trabajo y cambios en su composición que sin dudas tuvieron su repercusión en la conformación de la actividad agraria local.

Es a finales de los años '70 que por factores externos e internos el monto total de ganancia comenzó a disminuir, produciéndose una reestructuración en la participación de la ganancia entre eslabones de la cadena productiva, en desmedro de los puntos de la producción primaria. Los productores familiares comenzaron a estar conectados a la comercialización a través de modalidades de integración vertical, que en muchos casos

¹⁴ BANDIERI y BLANCO, op. cit. 1994.

¹⁵Ibidem. TORT, María Isabel, BEARZOTTI, Silvia y NEIMAN, Guillermo, “Trabajo y producción en las explotaciones familiares”, en BARSKY, Osvaldo (edit), *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, GEL, 1991. BENDINI, Mónica y TSAKOU MAGKOS, Pedro, “Consideraciones generales sobre los chacareros de la cuenca del Río Negro”, en BENDINI, M y ALEMANY, C, *Crianceros y Chacareros en la Patagonia*, Cuaderno 5 del GESA, Buenos Aires, Argentina, Editorial La Colmena, 2004, p. 93-101.

implicó la inexistencia de beneficios económicos y aún agudos procesos de descapitalización¹⁶.

Esta situación se tornó una crisis en los '80, agravándose y radicalizando la vulnerabilidad del productor chacarero en los '90, a causa de la concentración de la producción con las políticas neoliberales. En este sentido, y tal como lo señalan Bendini y Tsakoumagkos¹⁷, “se originaron fuertes conflictos y alianzas coyunturales entre actores de la cadena que coadyuvaron a la gestación de nuevas diferenciaciones en las posiciones de los productores chacareros en la estructura social”.

Para la producción frutícola en la Provincia de Río Negro particularmente, estudios previos sobre procesos agrarios locales¹⁸ documentan que a partir de la reestructuración económica y productiva de los años '70 a '90, los cambios a nivel global y sus repercusiones locales generaron en las estructuras sociales nuevas diferenciaciones, consolidando procesos de reposicionamiento de actores respecto de las cadenas de producción local.

Crisis y estrategias en la pequeña y mediana producción familiar. Formas de reproducción social en un contexto de desafíos

Desde la etapa organizativa del territorio a comienzos del siglo XX, a la fecha, los chacareros han recorrido un camino en la actividad frutícola de exportación cargado de desafíos y cambios inscriptos en la dinámica del capital global-local. Si bien en los primeros años las posibilidades de excedentes fueron importantes para aquellos que lograban cuotas de reinversión crecientes o al menos constantes luego de cada año de actividad, Bendini y Tsakoumagkos¹⁹ destacan que “el ritmo de acumulación no fue suficiente como para permitir un salto cualitativo de chacareros a fruticultores”.

A partir de la década del '90, con la presencia mayoritaria de capitales transnacionales en la actividad y de redes globales de comercio e inversión, el conjunto de productores familiares encuentra condicionada su capacidad de reproducción. La profundización de la incidencia del capital transnacional acentúa la concentración y centralización de la actividad e imprime y condiciona la dinámica actual del complejo regional, agravando la crisis que caracteriza al sector de los pequeños y medianos productores independientes. En este contexto, el análisis de datos secundarios me permitirá ubicar a los productores familiares en la estructura social y caracterizar sus inserciones agrarias y extra-agrarias en una de las localidades tradicionalmente exportadoras de frutas de pepita en fresco.

¹⁶ BANDIERI y BLANCO, op. cit., 1994.

¹⁷ BENDINI y TSAKOUAGKOS, op. cit., 2003, p 46.

¹⁸ BENDINI, Mónica y ALEMANY, Carlos (coord.), “*Crianceros y Chacareros en la Patagonia*”, Cuaderno 5 del GESA, Buenos Aires, Argentina, Editorial La Colmena. 2004.

Mónica BENDINI y Cristina PESCIO (coord.) *Trabajo y Cambio Técnico*. GESA. Bs As. Argentina. Editorial La Colmena. 1996

Mónica BENDINI y Norma STEIMBREGER (coord.) *Territorios y Organización social de la Agricultura*. GESA. Buenos Aires, Argentina, Editorial La Colmena. 2003. BENDINI, Mónica y TSAKOUAGKOS, Pedro, “Regiones agro exportadoras, complejos agroalimentarios y producción familiar. Controles y resistencias”, en Revista *Realidad Económica*, N°190, Buenos Aires, Argentina, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, 2° semestre de 2002, pp 116-133.

¹⁹ BENDINI y TSAKOUAGKOS, op. cit., 2003, p 46.

Centro el análisis específicamente en la localidad de Allen, provincia de Río Negro, elegida por ser zona tradicional de producción familiar de frutos frescos para mercados internacionales. La utilización de los datos secundarios me permite trazar un estado de situación para la estructura social agraria de la localidad, ubicar en ella a los productores familiares y estimar el peso relativo del trabajo familiar, el personal contratado y las actividades extra prediales que llevan a cabo, sentando algunas hipótesis de sentido que guiarán indagaciones posteriores.

Para la localidad de Allen, el Censo Nacional Agropecuario, CNA 2002 y el Censo de Áreas bajo Riego, CAR 2005 aportan, desde criterios disímiles²⁰, información relevante a los fines del trabajo. Algunos autores que trabajan en los últimos años la problemática de las producciones familiares utilizan en sus análisis variables que pueden estar señalando la presencia de este tipo de productores en la estructura social, esto es: tamaño de la explotación, trabajo familiar permanente que emplean (expresado en cantidad de trabajadores familiares por productor), y los niveles de contratación de mano de obra permanente y transitoria de trabajadores en la explotación.

El CNA '02 registra un total de 231 explotaciones, de las cuales más del sesenta por ciento se encuentra entre las 0 y 20 hectáreas (ver cuadro 1 en Anexo), ocupando menos del veinte por ciento del total de ha puestas en producción en la localidad. En los tamaños de 0 a 20 hectáreas se concentra también la mayor cantidad de productores residentes permanentes en la explotación: setenta y uno por ciento del total de productores que residen en la chacra.

La información que nos brindan los datos secundarios en el empleo de mano de obra familiar se refiere al trabajo del productor. Su actividad frutícola aparece acompañada por combinaciones de otras actividades de tipo agrarias y extra-agrarias que pueden tener un peso principal o secundario en el ingreso total del grupo familiar del productor. A pesar del carácter no novedoso de estas combinaciones, la importancia de las mismas radica en que permiten elaborar respuestas a los desafíos actuales, ya sea para la subsistencia o la reproducción ampliada (acumulación de capital y reinversión a partir de la renta de la actividad) según los casos.

Según datos del CNA '02, el sesenta y seis por ciento de los productores con otras inserciones económicas lo hace dentro del sector agropecuario y se concentra en los tamaños de 0 a 20 hectáreas. Según el CAR '05 casi el ochenta por ciento de productores que realiza trabajo extrapredial, ya sea dentro o fuera del sector, se ubica en los rangos de explotaciones de 0 a 20 ha. En este punto los datos entre ambos

²⁰ El CNA 2002 releva datos sobre las características principales de la actividad agrícola, ganadera y forestal aplicando los siguientes conceptos: La unidad estadística es la explotación agropecuaria (EAP), definida como unidad de organización de la producción que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tiene una dirección ejercida por el productor que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva, con una superficie no menor a 500 m², integrada por una o varias parcelas ubicadas dentro de los límites de una misma provincia; utiliza en todas las parcelas algunos de los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra. El productor agropecuario es la persona física o jurídica que en calidad de propietario, arrendatario, aparcero, contratista accidental u ocupante, ejerce el control técnico y económico de la EAP. El CAR '05 define como Parcela Productiva (PP) al área de terreno productivo sin solución de continuidad trabajada o dirigida por un mismo productor. La Parcela Productiva (PP) es lo que en el sector fruti hortícola se conoce comúnmente como "Chacra". Una Parcela Productiva (PP) puede estar integrada por una o más Parcelas Catastrales.

censos son compatibles. Sin embargo, el número de productores que afirman tener actividades fuera del predio es bajo, alcanzando entre un seis (CNA '02) y un veintitrés por ciento (CAR '05) del total de productores residentes permanentes de la localidad según se adopte uno u otro criterio censal.

Por esto, una de nuestras afirmaciones de sentido se vuelve un dato concreto: si bien la pluriactividad no es una práctica ampliamente generalizada entre los productores frutícolas, aparece una importante combinación de la producción frutícola con otro tipo de actividades, y ésta se concentra en las unidades pequeñas y medianas hasta las 20 ha.

Siguiendo a autores de amplia trayectoria en el estudio de las formas del trabajo rural²¹ coloco la conceptualización de estas prácticas bajo el nombre genérico de *pluriactividad* para referirme al productor que posee trabajos, actividades o ingresos dentro pero también fuera de la chacra, y *pluriinserción*²² para referirme a otros miembros del grupo familiar que tengan otras actividades remuneradas, ya fuera prediales o extra prediales; pero también otro tipo de ingresos no provenientes de la actividad frutícola.

Siendo pluriactividad y pluriinserción prácticas no novedosas en los espacios rurales, son abordadas aquí por el sentido que adquieren para la base social de pequeña y mediana agricultura familiar aún predominante en algunas localidades del Valle, en un contexto actual de globalización de las cadenas agroalimentarias, flexibilización laboral y altas exigencias desde el consumo internacional de productos frescos.

Estas estrategias, que se reflejan en comportamientos y decisiones concretas, repercuten tanto en la organización familiar de la propia unidad de producción como en las posiciones que ocupan en la estructura social local. Las posibilidades diferenciales de construir estrategias confirman y agudizan un alto grado de heterogeneidad entre los denominados “chacareros”.

Teniendo en cuenta que en la información secundaria disponible no existe ninguna pregunta específica acerca de las actividades de otros miembros de la familia las mismas son objeto de análisis en las entrevistas en profundidad a productores por muestra selectiva. Este tipo de estrategias están incluidas dentro de lo que entendemos por pluriinserción por familia. Destaco, sin embargo, que la muestra tomada no intenta lograr el valor de representatividad del universo que se le confiere a los datos censales.

Los datos secundarios nos permiten afirmar que el trabajo familiar dentro de la unidad o predio, decreció en el departamento de Avellaneda (Departamento al que pertenece la localidad de Allen), si tomamos en cuenta el período intercensal 1988-

²¹ CRAVIOTTI, Clara, “*Pluriactividad*”, su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural”, Buenos Aires, Argentina, Revista *Estudios del Trabajo*, No. 17, primer semestre, 1999, pp. 95-112.

CUCULLU, Gloria y MURMIS, Miguel, “Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de Lobos, Provincia de Buenos Aires”, en BENDINI, M., CAVALCANTI, S., MURMIS, M. & TSAKOUMAGKOS (org.), *El campo en la Sociología actual*, Buenos Aires, Argentina, Editorial La Colmena, 2003, pp. 261-289. GONZÁLEZ, María del Carmen, “*Productores Familiares Pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*”, Buenos Aires, Argentina, Editorial Astralib, Cooperativa editora, 2005.

²¹ CUCULLU y MURMIS, op. cit. 2003, pp. 262.

²² Ibidem, pp. 263.

2002²³. En Allen, el sesenta y siete por ciento de todo el trabajo familiar permanente relevado por el CAR '05 se concentra en los tamaños de explotaciones de 0 a 20 ha (ver cuadro 7 en Anexo).

Hasta aquí, la información secundaria nos permite circunscribir a este rango productivo la mayor presencia de productores familiares y de estrategias pluriactivas. Me encuentro entonces en condiciones de afirmar la existencia de unidades de producción basadas en el trabajo familiar, entre las cuales se generan estrategias para lograr la reproducción ampliada, tales como una fuerte presencia de inserciones laborales múltiples por parte del productor, niveles considerables de trabajo familiar transitorio, y contratación transitoria de mano de obra.

En los trabajos de campo realizados con productores pluriactivos de Allen hemos encontrado hasta el momento algunos datos que ratifican nuestras hipótesis de sentido y aportan nuevas cuestiones complementarias. De una muestra pensada para un total de 24 casos, se han realizado hasta el momento 12 entrevistas. De las mismas puede confirmarse hasta ahora el hecho de que las actividades de estas unidades de producción contemplan fuentes de ingreso extraprediales exclusivamente agrarias, como así también pueden combinarse –en los más de los casos- con múltiples formas de inserción del productor o alguno de los miembros, principalmente los hijos, conectando a los sujetos agrarios con otros sectores de la actividad económica.

Para Murmis y Cucullu ²⁴“el tema de la múltiple inserción tiene una gran significación en el análisis social y va más allá de la identificación de sujetos económicos”. En efecto, la historia social y el análisis sociológico utilizan categorías basadas en la distinción entre agentes sociales agrarios y otros agentes sociales. Los autores se preguntan hasta dónde la presencia en el campo de una proporción significativa de agentes que tienen una pertenencia económica que va más allá del agro está cuestionando esta forma de interpretación²⁵, y abre la posibilidad a miradas enriquecidas de la relación urbano-rural especialmente para localidades rurales cercanas a ciudades intermedias o grandes.

Del total de productores entrevistados, dos terceras partes son propietarios de la chacra por herencia. El noventa por ciento de éstos son herederos de productores exclusivos que residieron en la chacra. Cuando se indaga acerca de las causas que determinan las múltiples inserciones laborales actuales del productor o de los hijos que viven en el hogar, las dos grandes causas que aparecen están relacionadas con épocas de cambio: crisis en la agricultura, y entonces una búsqueda de formas alternativas de ingreso; o bien, épocas de bonanza, y en ello búsqueda de inversión fuera o dentro de la actividad agraria. Se destaca además que la posibilidad de mantener dos o más fuentes de ingreso paralelas constituye para muchas familias una forma de diversificar para hacer frente a las contingencias – ya sea climáticas o de tipo económico- a que está sujeta la actividad frutícola. Reconocen en la fruticultura una actividad rentable pero demasiado vulnerable como para constituir una fuente única de ingresos, comparada con otras épocas.

²³ ALVARO, M. Belén, “Procesos de reestructuración productiva y consolidación de tendencias diferenciales en la fruticultura rionegrina”, IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA., Buenos Aires, Argentina, PIEA., 2005.

²⁴ CUCULLU y MURMIS, op. cit. 2003, pp. 261.

²⁵ Ibidem.

La situación anterior se encuentra íntimamente relacionada con la cantidad de hectáreas que poseen estas familias para producir. Es recién a partir de las 20 has que los chacareros entrevistados consideraron una chacra una unidad rentable, reconociendo fuerza de trabajo y maquinaria ociosa cuando no se alcanza ese nivel de superficie cultivada. Esto les crea una de las mayores dificultades para lograr la reproducción ampliada, aunque no por ello son considerados agricultores de subsistencia, ya que continúan produciendo para el mercado con el objetivo de obtener una ganancia.

Respecto del futuro de la unidad de producción, el peso que tienen las perspectivas de formación en inserción laboral de los hijos –aquí hago referencia al valor socialmente construido de la fuerza de trabajo familiar, explicado en el siguiente apartado- es fundamental. Autores como Kausky²⁶ y Galeski²⁷ llaman la atención acerca de la importancia del ciclo vital para la agricultura que asienta sus bases sobre un modelo familiar. En nuestro caso, el hecho de que alguno de los hijos se inserten o no en trabajos o estudios relacionados con la actividad agropecuaria determina en gran medida la futura gestión de la explotación. Las posibilidades de diversificar –comenzar con estrategias de pluriactividad o pluriinserción- se presentan cuando los hijos se alejan de la actividad frutícola pero mantienen una relación con el mantenimiento de la chacra. Cuando los hijos se alejan de la actividad pero a su vez no mantienen una relación con la reproducción de la unidad frutícola, las posibilidades de lograr la reproducción ampliada se limitan.

Organización social del trabajo familiar chacarero. Conclusiones preliminares

Hablar de trabajo familiar agrario en el Alto Valle nos impulsa a abordarlo desde dos determinaciones complementarias. Por un lado como mercancía “fuerza de trabajo”, producto concreto de relaciones de fuerza a nivel espacial y territorial caracterizada en la actualidad por el doble sentido global-local y objeto de significados culturales. La importancia del intercambio de fuerza de trabajo a nivel social se refleja para la familia en la influencia que ejercen las determinaciones sociales de asignación de valor y las opciones de inserción desde y para las unidades productivas. Por otro lado nos impulsa a abordarlo como proceso significativo para el análisis de las formas concretas que toman las dinámicas globales en las configuraciones locales de poder.

En el mundo rural latinoamericano estos procesos se traducen en la conformación de una agricultura de tipo flexible donde -al contrario de lo que podría inferirse desde algunas de las posiciones más rígidas de la teoría regulacionista²⁸- los cambios en el modelo de producción: diversificación productiva, polivalencia y círculos de calidad, involucramiento y calificación del trabajo, entre otros; no implican el abandono absoluto de técnicas y procesos anteriores, propios del fordismo, sino por el contrario, se apropian de esas técnicas de un modo dinámico que permite adecuarse a las nuevas exigencias de globalización del consumo, de las cadenas agroalimentarias y la producción. Emerge un

²⁶ KAUSKY, Kart, *La Cuestión Agraria*, Buenos Aires, Argentina, Siglo veintiuno editores, 1974.

²⁷ GALESKY, B., *Sociología del campesinado*, Barcelona, España, Edit. Península, 1977.

²⁸ DE LA GARZA TOLEDO, Enrique, *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 683-731.

sistema de producción caracterizado por la coexistencia de pequeñas unidades de producción si no controladas al menos coercionadas por las grandes corporaciones transnacionales que se instalan de manera estratégica pero dialéctica en los territorios rurales y los reconfiguran diferencialmente, tanto en el plano espacial como en el de la organización social.

En este punto Galafassi²⁹ llama la atención acerca de la “especificidad del proceso de trabajo rural donde el mercado de trabajo se corresponde con la alta “heterogeneidad” del sector, producida por sus vinculaciones con diversos procesos: industrialización diferencial de la agricultura (tanto en sus articulaciones hacia atrás como hacia adelante), aumento de interacciones con lo urbano, y la coexistencia de distintas estrategias y modalidades de organización de la producción, aún para un mismo rubro o producto”.

Hasta aquí, algunas de las respuestas que hemos obtenido del trabajo de campo nos han servido para confirmar en la localidad seleccionada la presencia de los procesos de articulación global-local enunciados al comienzo del trabajo. Asimismo, estamos en condiciones de pensar las estrategias laborales de los productores chacareros y sus familias con características propias que los diferencian del empresario inversor y del fruticultor. Desde los datos agregados caracterizamos cuantitativamente a estas unidades primordialmente por la presencia de trabajo familiar permanente, tamaño de las explotaciones y la contratación permanente y/o temporaria de mano de obra asalariada. Además podemos sostener la importancia cualitativa de una concepción particular del trabajo, el futuro de la unidad productiva y la permanencia en la actividad muy disímil a las que construyen otros actores agrarios en la región.

A partir de todo lo esbozado hasta aquí se pone de manifiesto que las transformaciones operantes en las relaciones sociales y económicas a nivel mundial están desafiando los actuales marcos de interpretación y actuación de los actores sociales agrarios e imponiendo la necesidad de búsqueda y permanente construcción de nuevas estrategias que le aseguren al menos una continuidad en la actividad. En el plano de la sociología rural, y más específicamente de la agricultura latinoamericana, se entiende que la resignificación y reconfiguración de los lugares de producción agrícola traen consecuencias para los actores locales en sus formas de trabajo, de socialización y aún de consumo. Como describe Cavalcanti³⁰, “oscurecidas por la estetización de las mercaderías están las particularidades de la producción, y de los productores, las condiciones sociales de reclutamiento, uso y control de la mano de obra. Cabe destacar –siguiendo a la autora– la importancia que tiene en estos procesos la acción local, y la forma que imprimen las relaciones de fuerza en los territorios productivos a la articulación con la instalación de grandes cadenas agroalimentarias.

El desarrollo de las comunidades rurales requiere considerar la importancia que los actores locales y la cuestión de la propiedad y distribución de los recursos tienen como

²⁹GALAFASSI, Guido P., “Reestructuración productiva, organización del proceso de trabajo y manejo de tecnologías: Un estudio de caso en la producción frutícola y forestal”, Mundo Agrario, Buenos Aires, Argentina, *Revista de Estudios Rurales*, N° 4, Editorial Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Histórico Rurales, Primer semestre de 2002, p. 3.

³⁰CAVALCANTI, Josefa Salete, “Desigualdades Sociais e Identidades em Construção na Agricultura de Exportação”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, México, Año 5, N° 9, 1999, pp. 46-89.

componentes básicos tanto para la comprensión desde la teoría de los procesos, como para la planificación concreta de estrategias que potencien su visibilidad en el escenario regional y mundial. En el espacio social del Alto Valle, la historia de los productores familiares nos lleva a preguntarnos por el destino de estas unidades de producción, base social histórica hoy interpelada por nuevas condiciones en la producción y consumo de bienes agropecuarios demandados por los mercados internacionales.

Croquis n°1: Región de Valles Irrigados de la Norpatagonia
Localización relativa del Alto Valle



Fuente: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA

Cuadro 1: Cantidad de explotaciones por tamaño de las EAPs

Localidad de Allen, Río Negro			
Tamaño de la explotación	Número de explotaciones	Porcentaje del total de explotaciones	Porcentaje del total de ha. en producción
de 0 a 4,9 ha	15	7,0%	0,6%
de 5 a 9,9 ha	54	23%	4,8%
de 10 a 14,9 ha	49	21,3%	8,2%
de 15 a 19,9 ha	22	9,5%	5,3%
de 20 a 24,9 ha	14	6%	4,1%
de 25 a 49,9 ha	43	18,5%	19,7%
de 50 a 99,9 ha	22	9,5%	20,1%
+ de 100 ha	12	5,2%	37,2%
Total	231	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional Agropecuario 2002.

Cuadro 2: Actividad del productor remunerada fuera de la explotación por superficie bruta de la explotación

Allen, Río Negro			
Tamaño de las explotaciones	Total productores	Productores con actividad remunerada fuera de la explotación	Porcentaje de pluriactivos por tamaño sobre el total de productores pluriactivos
5 has	47	11	15,5%
5 a 10 has	91	23	32,3%
10 a 15	58	13	18,3%
15 a 20	34	8	11,2%
20 a 25	16	3	4,2%
25 a 30	12	3	4,2%
30 a 35	8	1	1,4%
35 a 40	5	2	2,8%
40 a 45	5	1	1,4%
45 a 50	4	0	0%
+ de 50	22	6	8,4%
Total	302	71	100%

Fuente: CAR '05. Provincia de Río Negro.

Cuadro 3: Trabajo permanente familiar y no familiar según tamaño de la explotación

Allen, Río Negro			
Explotaciones por tamaño	Trabajadores no familiares permanentes	Trabajadores familiares permanentes	Total trabajadores permanentes
de 0 a 4,9 ha.	1	8	9
de 5 a 9,9 ha.	24	8	32
de 10 a 14,9 ha.	56	5	61
de 15 a 19,9 ha.	30	1	31
de 20 a 24,9 ha.	25	3	28
de 25 a 49,9 ha.	120	8	128
de 50 a 99,9 ha.	176	0	176
+ de 100 ha.	341	0	341
Total	773	33	806

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002.

Croquis n°1: Región de Valles Irrigados de la Norpatagonia:
Localización relativa del Alto Valle



Fuente: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA

Cuadro 1: Cantidad de explotaciones por tamaño de las EAPs

Localidad de Allen, Río Negro			
Tamaño de la explotación	Número de explotaciones	Porcentaje del total de explotaciones	Porcentaje del total de ha. en producción
de 0 a 4,9 ha	15	7,0%	0,6%
de 5 a 9,9 ha	54	23%	4,8%
de 10 a 14,9 ha	49	21,3%	8,2%
de 15 a 19,9 ha	22	9,5%	5,3%
de 20 a 24,9 ha	14	6%	4,1%
de 25 a 49,9 ha	43	18,5%	19,7%
de 50 a 99,9 ha	22	9,5%	20,1%
´ + de 100 ha	12	5,2%	37,2
Total	231	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional Agropecuario 2002.

Cuadro 2: Actividad del productor remunerada fuera de la explotación por superficie bruta de la explotación

Allen, Río Negro			
Tamaño de las explotaciones	Total productores	Productores con actividad remunerada fuera de la explotación	Porcentaje de pluriactivos por tamaño sobre el total de productores pluriactivos
5 has	47	11	15,5%
5 a 10 has	91	23	32,3%
10 a 15	58	13	18,3%
15a 20	34	8	11,2%
20 a 25	16	3	4,2%
25 a 30	12	3	4,2%
30 a 35	8	1	1,4%
35 a 40	5	2	2,8%
40 a 45	5	1	1,4%
45 a 50	4	0	0%
+ de 50	22	6	8,4%
Total	302	71	100%

Fuente: CAR '05. Provincia de Río Negro.

Cuadro 3: Trabajo permanente familiar y no familiar según tamaño de la explotación

Allen, Río Negro			
Explotaciones por tamaño	Trabajadores no familiares permanentes	Trabajadores familiares permanentes	Total trabajadores permanentes
de 0 a 4,9 ha.	1	8	9
de 5 a 9,9 ha.	24	8	32
de 10 a 14,9 ha.	56	5	61
de 15 a 19,9 ha.	30	1	31
de 20 a 24,9 ha.	25	3	28
de 25 a 49,9 ha.	120	8	128
de 50 a 99,9 ha.	176	0	176
+ de 100 ha.	341	0	341
Total	773	33	806

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 2002.